Organo oficial del Comite Nacional del M. L. E en Francia

Redac. y Administración: Bourse du Travail Place de Saint Sernin TOULOUSE (Hte. Garonne)

C N T

Esperamos ver pronto restablecida la España que conocimos: la España republicana y libertaria.

(Palabras de M. Badiou, Alcalde de Toulouse, en el meeting de S. I. A.)

Año II - Nº 21 | Toulouse, 3 de Febrero de 1945 | Precio: 2 fr.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS · MADRID

El fondo de paz en nuestras relaciones orgànicas

Bien lejos de nosotros recurrir al socorrido pretexto de la influencia del medio sobre los individuos; si tal hiciésemos tendríamos que justificar incluso a los que, en flagrante déficit moral, aprovechan cualquier oportunidad para rendir pleitesía a sus propias concupiscencias.

Con mucha frecuencia se afirma que la guerra ha producido grandes zonas de relajación espiritual. ¿No sería más cierto decir que la guerra ha pervertido a los que estaban predispuestos a dejarse corromper? La existencia de conductas limpias corroboran nuestra anterior afirmación.

¿Pero cómo atajar ese mal o reducirlo a sus mínimas proporciones? Si partimos de aquel axioma que nos dice que la sociedad y los individuos son susceptibles de perfeccionarse, fácil nos será encontrar el criterio adecuado.

Los hombres mejor considerados son los que saben revestirse de una coraza impenetrable contra todo contagio morboso. Ellos pueden practicar su bondad con acciones estimulantes; crear sabiduría donde exista ignorancia; oponer el desprendimiento a la ambición, combatir la abyección con los fueros de su dignidad; exaltar, en una palabra, los factores positivos que han de contribuir a nuestra renovación y redoblar nuestro prestigio en el conjunto de la colectividad humana. Y todo ésto podemos auspiciarlo sin violencias, imposiciones o llenando la atmósfera de animadversiones si alguna sanción tuviéramos que ejercer, acordémonos de la preconizada por nuestro gran Ricardo Mella en su obra, pequeña en dimensión pero grandiosa en su contenido, titulada «La coacción moral».

Fijemos orientaciones normativas.

Dentro del marco orgánico el asociado es libre de seleccionar sus más afines, aunque por motivos de lugar y tiempo se vea obligado a la convivencia gregarista y heterogénea. Ahí, en sus cuadros de organización, podrá discutir, presentar iniciativas y señalar rumbos; allí tiene libre campo de acción para persuadir, —dentro de los cauces del respeto mutuo—, de la verdad de sus concepciones y poner de manifiesto la moral de su ejemplo viviente.

La ocasión es admirable. Ahora que el problema sindical no podemos abordarlo con plena responsabilidad en razón a nuestra condición de exilados; ahora que las circunstancias nos han colocado ante la disyuntiva de crear una organización superpuesta a todo lo que representa puro materialismo, es necesario que superemos el rango de nuestra distinción, no descuidando ni un solo instante de aspirar el ánfora que despiden nuestras esencias ideales y que dieron nacimiento y desarrollo a nuestra razón de ser.

Miremos lo interno con sentido de afirmación constructiva; observemos las enormes perspectivas que se dibujan en nuestro horizonte, para extraer el mayor provecho de posibilidades; y, si sabemos prevenirnos contra cualquier acontecimiento desagradable, nuestro movimiento será, al mismo tiempo que guía y luz para sacudir las tinieblas, remanso de paz, apto para aplacar la sed a todos los hombres de buena voluntad que andan un poco confundidos entre los esposos y antisociales cortinajes del odio.

A pedrada limpia

Coplas del Aniversario

Hoy hace seis años justos
que yo pasé la frontera,
y ya estaba aquí don Mencio
con mujer, chicos y sueegra.

◆

Ha sido nuestro exilio
piedra de toque:
quien de verdad sentía
hoy siente el doble.
Pero el falsario
lo que siente es que Francia
se esté acabando.

◆

Resistir y resistir,
que resistir es triunfar...
¡Y no pudieron vencer
la tentación de Ultramar!

◆

Ayer eras de Asalto,
con diez cincuenta,
y hoy tienes automóvil
y cuenta abierta.
¡Viva el exilio!
(Y no pregunto cómo
te hiciste rico!)

◆

De qué han vivido en exilio
me gustaría saber
don Urbano y don Silvestre
y otros mil que yo me sé.

Antonio de España...

Momento español

Iniciamos hoy—a cargo de uno de nuestros redactores—esta sección que recogerá en un trazo rápido y concreto cuantas noticias militares, diplomáticas, culturales y de política interior afecten a nuestro país.

Franco se marcó un tanto con la ofensiva Rundstedt. Sus baterías de la Radio tronaron una vez más con gallardía panderetesca contra los aliados.

¿Y la gran ofensiva rusa? ¿Será otro tanto para Franco? No os alarme la pregunta. Gil Robles, don Jun y el «espíritu» de don Carlos se lo han marcado ya para sí. Y todos ellos están muy cerca de Franco.. ¡y muy lejos de nosotros!

* * *

—¿Es cierto que von Papen, la «eminencia gris» de Ribbentrop, el renegado de la social-democracia, el Talleyrand del siglo, va a España para negociar la paz alemana?

Preliminar: de Ankara a Madrid. En un alarde de oportunismo, el funámbulo Paco, a punto de caer de la cuerda floja, dicen que le negó su «placet» de embajador.

Hoy los nombres de Paco y Papen vuelven a sonar juntos, como los de futuros artífices de una paz pro-alemana. ¿El «sablista» Paco mediador de la paz futura? ¡Irrisión! Esto sí que le permitiría marcar en su cuadro el último «goal» de la partida!

* * *

—Guatemala sigue el ejemplo de Costa-Rica, rompiendo sus relaciones diplomáticas con Franco. Hasta los «chicos» se burlan ya de él. Desgraciadamente, los «grandes» siguen aún tomándolo en serio.

* * *

—Azorín —nos confiesa— acaba de leer por tercera vez las obras completas de Valle Inclán. No nos extraña. Harto ya de los Pérez y los Gómez del falangismo, ¿qué nuevas lecturas podrá encontrar en la España de «abajo la «curtura»?

* * *

—Negrín llegó —¡al fin!— a París. Hace un mes no había un avión en Londres para él.. ni siquiera una barca con que atravesar la Mancha.

¿Es que han reconsiderado en Londres el problema español? ¿Se dan por vencidos sobre la restauración monárquica y tienden con Negrín un nuevo cable?

Así parece. Nuestro doctor se trae en el bolsillo la también manoseada solución «unitaria». Y nos dicen que Martínez, Miguelón y la «Junta fantasma» comienzan a ponerse de acuerdo.

Nos preguntamos por qué taumaturgia Negrín, que había desautorizado a dicha Junta y que trata —según él— de ahorrar a España una nueva guerra civil —¡de acuerdo!— surge ahora piropeado por esa misma Junta, que hizo todo por la guerra civil a ultranza. Y, es natural, desconfiamos.

Todo eso está muy bien. Es bonito el espectáculo de nuestros viejos políticos cogidos de la mano y jugando al corro. Pero.. ¿Y Juan del pueblo? ¿Dónde está Juan del Pueblo?.. ¿Han contado con él?

--¿No se sabe aún donde se reunen los tres «grandes»?

--Parece ser que Stalin ha propuesto Berlin.

Unidad, unidad a toda costa

Otros partidos, otras organizaciones, tienen una disciplina aceptada que les da una libertad de acción que a nosotros nos falta. Bien está que desde abajo se marque la orientación y se le sometan todas las decisiones, pero una vez discutidas y aprobadas se haga de ellas una especie de ley que obligue a todos.

En este instante se mira nuestro movimiento con mucha atención. Muchos compañeros no se dan cuenta de ello, porque les sobra fuerza para acelerar su impulso y hacen gala de este exceso de energía. Es como el hombre joven que le encargan un trabajo mínimo en relación con su fuerza y la derrocha. Sus compañeros más viejos le miran con envidia, y aunque interiormente le reprochan su derroche de fuerza, no se atreven a reconvenirle por este desgaste inútil.

Cuando se tiene una organización merecidamente respetable es una obligación servirla. En nombre de ningún principio ideológico, por muy alto que se le haya colocado, se puede hacer una separación entre organización y *grupo*. ¿Es que el grupo que se separa no encuentra marco para sus actividades en el seno de la organización aceptada? Habría que saber si ello es verdad, en cuyo caso no existiría libertad de crítica, y si no fuese cierto, es, recir, si este principio fundamental de la libertad de pensar es aceptado, entonces los que se separan no son servidores de la colectividad, sino meros aprovechadores del ideal que dicen servir.

El movimiento libertario español-CNT en Francia, se ha organizado por una necesidad implacable de la lucha política, que conduce a los que no están agrupados y fuertemente organizados, a su extinción y desaparición del plano social en que se desarrollan. Al organizarse se ha dado una estructura que ha consistido en organizarse en las tres ramas del movimiento que en España existían, y al realizar esta síntesis, no ha querido negar el derecho a nadie de los que formaban en estas organizaciones propias, a pensar, a discurrir y a proponer la orientación que la organización debe seguir. ¿Por qué entonces se inician separaciones, y se crean órganos en la Prensa de expresión propios, y hasta críticas virulentas de la actuación de los Comités responsables?

Un poco de comprensión y se verá que ese camino es falso. Ayer fuimos desgarrados internamente por la incomprensión de los problemas que se debatían en el seno de la organización Y hoy, hay muchos que no han aprendido, porque no han querido aprender, las lecciones del exilio, o la represión sin precedentes que ha sufrido nuestro pobre país.

Aquí en Francia no existe otro problema más apremiante que el de hacer lo imposible por acelerar el proceso de disgregación y caída del régimen de Franco en España. Aquí no tenemos otro camino que el de entendernos con todos los partidos y organizaciones antifascistas para, ante el mundo, ofrecer un conjunto de españoles unidos que quieren ver implantado en España un régimen de Democracia que garantice al pueblo español sus derechos a la libertad y al bienestar

Domingo To[illegible]s

(Sigue en la segunda [illegible])

Muy importante

Insistimos! El compañero que dice llamarse Marcelino, Grau o Pijoan, según las circunstancias y sus conveniencias, está acreditándose como un «técnico» de la estafa.

Díganlo los compañeros de Beziers y otros que no supieron leer, u olvidaron la nota sobre dicho individuo aparecida en el n.º 17 de «C. N. T», y que han sido víctimas de sus timos.

Tal sujeto, fundador de una S. I. A. para su « recreo » personal, debió creer productivo el negocio cuando encargó 40.000 francos de propaganda que, naturalmente, debe aún y no pagará si los compañeros quedan alertados de una vez para siempre. Interrogado, al ser descubierta su supercheria, manifestó —Compañeros, yo tenía que vivir. Acto seguido debieron darle un pico y una pala, trabajo que ha de comer y que, por sucio que sea, nunca lo es tanto como el de explotar la buena fé y el sudor de los verdaderos trabajadores.

El C. N. del M. L. E. en Francia, ha tomado el acuerdo de expulsarle de la Organización y de publicar esta nota en su Prensa, haciéndola llegar a las Regionales por medio de octavillas-circulares.

Y, una vez más, declara que la única S. I. A. reconocida por él es la que, por medio de la Sección francesa, funciona con sede Nacional en Toulouse (Bolsa del Trabajo), a la cual aconseja se adhieran todos los confederales españoles residentes en Francia, siendo deber común, perseguir de una manera enérgica a los impostores.

«S. I. A. es el aglutinante de los corazones. España es un calvario ignominioso que el mundo liberal está obligado a ayudarnos a rescatar». (CALPE, en el mitin de S. I. A.)

Administración

A LOS SUSCRIPTORES

Las condiciones para suscribirse a nuestro periódico son las siguientes: Un trimestre, 30 francos.

El pago se hará por giro postal ordinario, a nombre de C.N.T., Bourse du Travail, Place St-Sernin, Toulouse (H.G.)

—Recibimos a diario más de cuarenta cartas, y es materialmente imposible contestarlas. Lo que sí haremos es recoger el deseo de los compañeros comunicantes, a fin de darles satisfacción. Disculpen todos, pero no tenemos tiempo para más.

Los donativos recibidos y que no constan en esta sección, se publicarán oportunamente..

Rogamos además a nuestros paqueteros y suscriptores escriban muy claramente nombre y señas en los talones de los giros.

Lo que dice y lo que calla la prensa

Ese es el camino

La Prensa francesa ha publicado los siguientes telegramas:

«Guatemala ha roto sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Franco. Según los medios autorizados, la ruptura será debida a la actividad de Falange».

◆

«Wáshington 25.—El diputado demócrata John Coffee, del Estado de Wáshington, ha reproducido una proposición ante la Cámara, pidiendo la ruptura inmediata de relaciones diplomáticas con España.»

Ni Méjico ni Rusia han mantenido nunca relaciones diplomáticas con Franco. Costa-Rica las rompió hace un par de meses. Ahora, Guatemala. Ese es el camino.

El poder del Caudillo toca a su fin

Con este título ha publicado la pluma lúcida de Jean Camp, insigne hispanista, en «La Bataille» un interesante artículo, del que reproducimos los siguientes párrafos:

«Le soulèvement de Franco n'est en effet que le dernier en date des *pronunciamiéntos* militaires que l'Espagne a connus en grand nombre depuis le commencement du siècle passé. Au début d'ailleurs, le gouverneur des Canaries n'était pas le chef du soulèvement. Il obéissait aux ordres du général Sanjurjo, déjà célèbre par un essai de rébellion avorté en 1932, brutal et sanguin, qui disparut dans un mystérieux accident d'aviación dès les premiers jours de la révolte. Son successeur, le général Mola, calculateur précis et froid, disparut à son tour dans des circonstances aussi imprévues et aussi mistérieuses. Et Franco se trouva porté comme par hassard à la tête des troupes mutinées.

Il avait derrière lui une glorieuse carrière au Maroc, brillante d'exploits personnels. On le savait courageux et avisé. Il était Calicien; le sens politique couvait donc ne pas lui faire défaut. Aussi les diverses partis de droite, qui le soutenaient l'accueillirent-ils avec sympathie. D'ailleurs, au début, le soulèvement ne voulait avoir d'autre but que d'assainir (*limpiar*) la République. Leur drapeau était le drapeau républicain. Celui-ci ne fut remplacé par le drapeau de la monarchie, rouge et or, qu'aux premiers jours de septembre—

—un mois et demi après l'insurrection—, suivant un décret de la Junte nationale de Burgos. On fit descendre la troupe dans la rue en lui disant qu'il fallait sauver la République de la menace extrémiste. Et les bons conscrits de toutes les Castilles, flanqués de quelques tabors maures, devinrent prétoriens sans le savoir.

Ce danger communiste dont on fit état alors n'existait en aucune façon. Le corps électoral, aux dernières élections, avait envoyé aux Cortès un seul député communiste et cette désignation fut l'œuvre du «Frente popular» qui considéra qu'il valait mieux donner une tribune légale à cette partie de l'opinion que de la laisser se livrer au dehors à des campagnes peut-être plus violentes.

.....

En fait, Franco n'a su que faire de sa victoire. Il a vécu et il vit toujours sur un pied de guerre civile. Les prisons regorgent de captifs, les camps de concentration sont pléthoriques; il y a tous les jours depuis six ans des condamnations à mort et, par réciprocité, des attentats qui demeurent impunis»

Uno que madruga

«Liberté» del 29 de enero, inserta este telegrama, dando cuenta de la llegada a Francia del ex alcalde de Barcelona, el famoso magnate del hierro:

«*Nous aurions fait sans lui!..*, — M. Mateu Y Pla, est arrivé hier après-midi par la route, au pont international d'Hendaye, il s'est ensuite dirigé sur Paris.»

Gran Mitin en London

Con el local repleto de asistentes llegados de toda la comarca, se celebró el pasado sábado un mitin organizado por la Junta Española de Liberación.

Intervinieron el señor Martí-Feced por los republicanos, el compañero Gregori por la U. G. T. Partido Socialista, y Francisco Carreño por el Movimiento Libertario y la C. N. T.

Sus expresiones, henchidas de acento cálido y sinceridad, produjeron entusiasmo en la concurrencia. La unión de las fuerzas antifascistas quedó hecho un reducto inexpugnable, contra el cual nada podrán los que siembran la manzana de la discordia.—El corresponsal.

«Nuestro pensamiento vive y trabaja por y para la supresión del dolor sobre la tierra»
(*JAMUES, presidente del acto*).

Unidad a toda costa

(Viene de la primera página)

Es que no tendréis tiempo, realizada la liberación de España, de combatir nuevos molinos de viento, toda esa canción nueva y vieja de «contra todos los Estados, contra todos los Gobiernos», etcétera, etc? Por este instante, amigos, los españoles de dentro desean una sola cosa: verse libres de sus actuales verdugos! Y los españoles que están en el exilio, han sufrido tanto, han aprendido tanto a diferenciar lo que es su país al resto de los demás países, que aun admirándoles, cada día piensan mas en España.

Todo se reduce a unir. Nuestro movimiento debe estar unido. Lo exige el deber de servir una causa grande y justa como es la defensa de nuestros compañeros que con fe y ardor llevan la lucha en el interior del país. Diremos que en España, nuestros compañeros han llegado a idénticas conclusiones a que nosotros en Francia hemos llegado. Allí han constituido la «Alianza Nacional Democrática Española», cuyo fin es derribar la Falange y Franco. Es que caído el régimen franquista, nuestros compañeros continuarán mirando a la luna? No. Ellos aceptan toda la responsabilidad de contribuir con sus fuerzas morales e intelectuales a la creación del nuevo régimen a implantar en España!

Y aquí en el extranjero, cuando España va a ocupar la atención primera en el plano de la política internacional, es una obligación de nuestra organización el estar presente, exponiendo al mundo los derechos del proletariado español a ser comprendido y a ser defendido.

Lo demás es desunir, aunque se aparezca como grandes defensores de un ideal.

Existe un camino recto y claro. La organización habla y decide por sus plenos y asambleas. Y todos pueden y tienen el derecho de hablar y proponer. Y si aquellos que se separan no ejercen ese derecho, es porque no quieren y entonces ni sirven ni luchan por un ideal, sino lo hacen por afán de predominio o de interés.

Y no queda en este caso más que una solución: que en la organización se decida el hacer acatar la disciplina que la mayoría adopte, para salvaguardar los intereses generales que están hoy y siempre, por encima del pequeño grupo.

D. TORRES.

LAS CIFRAS contra Franco

El nivel de vida, los salarios y el comercio exterior en el paraiso de Franco

Reproducimos de «Solidaridad Obrera» de Argel:

Niveles de vida. — Movimiento de precios, tomando como índice 100 en julio de 1936. El aumento global, «basado en estadísticas oficiales», es decir, sin tener cuenta de los precios de «estraperlo», ha sido de 300 %. Efecticamente:

Productos alimenticios: Valían 177'7 en 1939 y 317'9 a finales de 1942.

Vivienda: Valían 150'1 en 1939 y 257'3 a finales de 1942.

Gastos domésticos: Valían 134'9 en 1939 y 233 a finales de 1942.

Gastos generales: Valían 127'4 en 1939 y 157 a finales de 1942.

Esto quiere decir, en general, que el índice de los precios ha pasado de 153 en 1939 a 250 en 1942. «El aumento, dicen las «Notas», es pues de casi un 70 % en unos años e paz, durante los cuales los salarios no han variado nada. Si comparamos este enorme encarecimiento del precio de la vida en España, al fenómeno paralelo que tiene lugar en todo el mundo, nos daremos cuenta que, nuestro país va a la cabeza en la lista, no solo entre los países neutrales, sino incluso entre los que están en guerra.»

Países en guerra:

Estados Unidos: el aumento global de 1939-1942 es de 22 %.

Alemania (datos oficiales): el aumento global de 1939-1942 es de 8 %.

Inglaterra (datos oficiales): el aumento global de 1939-1942 es de 25 %.

Hungría (datos oficiales): el aumento global de 1939-1942 es de 51 %.

Japón (datos oficiales): el aumento global de 1939-1942 es de 27 %.

Países neutrales:

Argentina: el aumento global de 1939-1942 es de 13 %.

Portugal: el aumento global de 1939-1942 es de 45 %.

Suiza: el aumento global de 1939-1942 es de 46 %.

Suecia: el aumento global de 1939-1942 es de 49 %.

ESPAÑA: el aumento global de 1939-1942 es de 67 %.

¿Como se explica, dicen las «Notas» que, a nosotros, sin hacer la guerra, nos cuesta ésta más cara que a los países que la hacen?

Salarios.—E promedio es el siguiente:

Un trabajador ndustrial gana unas 600 pesetas mensuales.

Un maestro de escuela gana 400 pesetas mensuales.

Un profesor de Instituto gana 600 Pesetas mensuales.

Mas no miremos los dividendos

Un campesino gana 400 pesetas de las Bancas y las grandes compañías, no miremos los sueldos de la alta burguesía y de los cuadros militares, no miremos los beneficios «estraperlistas».

Comercio exterior.—La balanza comercial se presenta como sigue:

Productos fabricados y maquinaria.

1931-36: Importábamos por valor de 435 millones de pesetas oro.

1942: Importamos por valor de 187 millones de pesetas oro.

1931-36: Exportábamos por valor de 116 millones pesetas oro.

1942: Exportamos por valor de 80 millones pesetas oro.

Productos alimenticios:

1931-36: Importábamos por valor de 135 millones pesetas oro.

1942: Importamos por valor de 249 millones pesetas oro.

1931 - 36: Exportábamos por valor de 4-8 millones pesetas oro.

1942: Exportamos por valor de 225 millones pesetas oro.

¿Dónde ha quedado nuestro proceso de industrialización, ya de sí muy raquítico y muy lento? Por otra parte, por primera vez nuestra balanza se salda con déficit en las substancias alimenticias. ¿Cómo se explica eso?

J. B. B.

Tribuna libre

Aislamiento y colaboración

Los acontecimientos vividos estos últimos años han hecho dibujarse, en el seno de nuestro Movimiento, dos corrientes extremas.

Una, la de los que, como si nada hubiera ocurrido, se empeñan en mantener una rígida posición de aislamiento. Otra, la de los que, exagerando y deformando las enseñanzas de nuestra guerra, llegan casi a renegar de un pasado que tuvo, sin embargo, su razón de ser. Porque mientras la Revolución no era realizable en España, no era descabellado mantener las fuerzas revolucionarias fuera del alcance de las clases dirigentes y alejadas de la política para evitar su desviación y su corrupción.

Pero tampoco puede preconizarse siempre la misma táctica porque los hechos superan frecuentemente, con su carga de imponderables, nuestras predicciones e ideas, que se estrellan entonces ante una realidad inesperada. Por ello la filosofía sindicalista desprecia los programas y deja a los hechos la misión de ir alumbrando de cerca nuestras ideas. Y, por la misma razón, no puede adoptarse una táctica de colaboración política ciega y definitiva e incondicional, pues nada de lo que se ha dicho sobre los peligros que esto entrañaba, que sólo un estrecho control orgánico podrá evitar, deja de ser cierto. Tan sólo ciertas condiciones pueden hacernos enajenar, aunque sea momentáneamente, nuestra libertad de acción; pero sí la enajenación ha de ser de una manera honrada.

En todo caso, no se puede perder de vista lo evolución social que ha sufrido España y las inmensas posibilidades que ofrece hoy nuestro país para llevar a cabo una revolución que, si era imposible hace años, es perfectamente realizable hoy. No será ciertamente la nuestra; pero representará un paso gigastesco hacia la realización de nuestros ideales.

Si, por el contrario, nos encerráramos en nuestras posiciones y nos limitáramos a preparar por nuestra cuenta exclusiva las bases fundmentales de una revolución total, la parcial se vería relegada a una época más lejana. Hay que tener en cuenta la estricta realidad. No puede ser cuestión de llegar a nuestro fin en un futuro próximo, porque nuestro pueblo no está preparado para ello. Pero, en cambio, ha llegado a un estado de evolución social en el que se hace acreedor a una transformación inmediata, inaplazable y profunda de la sociedad, que exige con justicia. Espoleado en su deseo de mejorar por la actitud de una reacción que le ha negado el derecho a una vida digna y habiendo alcanzado una madurez social indiscutible, no puede esperar que se den las condiciones de una total transformación y se apartará de los que se la prometan a largo plazo, prefiriendo los resultados materiales inmediatos a lo que a muchos aparecerá como problemáticas promesas para un futuro más o menos alejado. Nuestra guerra, sacrificio el más cruento que pueblo alguno haya consentido por la causa de su emancipación, que no puede quedar estéril, debe dar, lo antes posible, frutos concretos y palpables.

Si, por no saber consolidar la alianza obrera, las diferencias entre socialistas y nosotros se renovaran, ni unos ni otros podríamos hacer nada positivo, volverían las luchas fratricidas, más duras y enconadas que nunca y la reacción, que nos ha demostrado ya que sabe unirse cuando sus privilegios están en peligro, vería llegado el momento de intentar de nuevo su suerte. ¡No menospreciemos sus fuerzas y demos a las conquistas revolucionarias un fuerte impulso para ponerlas fuera del alcance de sus garras! Lo que conseguiremos estableciendo una sólida entente con socialistas y republicanos de buena voluntad, seguros de que nada entonces podrá detener la fuerza incontrastable de la revolución en marcha.

Este acuerro tendrá que hacerse a base de mutuas transigen-

(Sigue en la tercera página).

HOMBRES DEL EXILIO

Tres carboneros y lenadores

Bernabé Chinesta

Bernabé es un hombre parco en palabras y pródigo en hechos de honda enjundia moral. Su estoicismo le hizo sobrellevar las vicisitudes del campo de concentración sin decaer jamás. Su amor a la independencia le impulsó a trasladarse de la ciudad al bosque. En la montaña se dedicó a cortar leña primero, para transformarla en carbón después. Si todo se hubiera concretado a ésto no merecería la pena resaltar su acción; pero este obrero de «Luz y Fuerza» de Barcelona, nacido en Barbastro, hizo mucho más: él ayudó, con harta frecuencia, a los perseguidos de Vichy y la Gestapo, y dió vida a una colectividad que causó la admiración de los que la conocimos. Con su prudencia y honradez supo granjearse el respeto de propios y extraños. La gran virtud de Chinesta ha sido la de conservarse libre dentro de un mundo dominado por la tiranía. Yo lamentaría que su modestia peculiar no viera con agrado este flaco elogio que le dirijo, pues mi ánimo está muy lejos de erigir pedestales a nadie; mi propósito tiende a resaltar esos valores anónimos que constituyen el mejor puntal de las ideas que atesora nuestro movimiento.

Alberto, de Palafrugell

Alberto es un catalán que destila raudales de sinceridad. Tan apenas llega a saber estampar su firma y, sin embargo, él admira a la gente ilustrada, pero se reserva el derecho de tutear a todo el mundo, por considerar que dedicarse a criar cerdos o arar el campo es tan respetable como el que cuida enfermos o dirige un Banco. De nuestra pasada actuación en el país tiene una idea muy peregrina: él afirma que no se llegó a donde debió irse por haberse interpuesto la clase intelectual, que, según él todo lo enreda. Y, acorde con ese criterio, Alberto propone encerrar en prisión, el mismo día de nuestro retorno, y hasta el tiempo que se crea oportuno, a todos los intelectuales de todas las tendencias. Esta rudeza de expresión choca con la nobleza de alma, exenta de doble intención y de fines inconfesables. Alberto es un confederal sin trampa ni cartón. Sus únicas dobleces o dobladuras las lleva en la solapa y los bajos de su pantalón. Lo demás... diamante en bruto.

Tomàs, el de Quinto

Lentamente su pulso firme va destrozando los árboles. Así, cortando árboles y haciendo carbón ha seguido rindiendo homenaje a su vida de siempre: vivir de su esfuerzo. Aparentemente dá la impresión de ser ingénuo; craso error: Tomás es un hombre de mucha intuición y muy preciso en sus juicios, lentos también, pero llenos de claridad y de sentido común. En ocasiones no habla, porque estima que el silencio es más elocuente que la frase. Carece de don de expresión, pero sabe sentir y afirmar sus convicciones libertarias. Abundantes familias saben que, cuando Tomás baja a la ciudad no baja tan sólo a distraerse: Tomás, este campesino aragonés, convertido en carbonero de las «fôrets» francesas ha endulzado el valvario de algunos que, por carecer de salud o por otras causas, no pueden hacer frente a la conquista del pan cotidiano.

MIGUEL CHIVECA.

Al correr de las horas

La incôgnita de China

Los partes de la guerra en Extremo Oriente —raros y escuetos —nos recuerdan que hace más de siete años que China está en guerra.

No la China clásica, dividida y filosófica, sino la nueva China, activa y heroica, que estos días ha visto abrirse de nuevo el gran camino hacia occidente: la carretera de Birmania.

Hace setecientos años, Marco Polo corrió un poco el velo que cubría el misterio de China ante los ojos desorbitados de una Europa lugareña. China no era ni una leyenda ni una estrella perdida en el espacio. Era un pueblo inmenso que trabajaba y guerreaba, que comía poco y procreaba mucho; era una civilización estacionaria, pero cuyos orígenes se perdían más allá de los confines de la historia.

China, en cambio, tardó más en descubrir a Europa y aun a sí misma. Empezó a descubrir a Europa con la invasión progresiva de su suelo por los mercaderes ávidos de ganancias fáciles y por los misionarios, más ávidos todavía de propagar una religión que, en la tierra de Confucio adquiría un aire tan grotesco como las teorías de los higienistas blancos, que se rebelaban contra la peste de las moscas, que dejaba, en cambio, indiferentes a las gentes amarillas.

Al correr de los años, los europeos trataron de europeizar a China. Y no dejaron de cantar en todos los tonos las excelencias de «nuestra» civilización, que llevaba gradualmente a Oriente los adelantos técnicos que servían para obtener mayores y más cómodos beneficios a costa del trabajo de los más intensos trabajadores del mundo.

Poco a poco, sin embargo, conseguían su objeto. Y a medida que se europeizaban, los chinos descubrían nuevos motivos para orientalizarse. Se descubrían a sí mismos y a su civilización, adquirían consciencia de una homogeneidad hasta entonces ignorada. En pocas palabras, empezaban a comprender a su vez que China existía verdaderamente.

Los estudiantes chinos que iban a las Universidades de Europa y de América, volvían a su patria para ayudar en la labor de modernización a los europeos. Si éstos habían llevado allí las máquinas y los libros de contabilidad, aquéllos regresaban a Shangaï o a Cantón con todo un bagaje de ideas occidentales que se apresuraban a fundir en su crisol. De donde salía, con variantes políticas externas, una nueva fe, un culto nuevo para sustituir al viejo culto de los antenasados: el de la personalidad nacional.

* * *

Hacia 1930, algunos diplomáticos y escritores de Europa y América anunciaban al mundo blanco que había llegado el momento de reflexionar seriamente sobre la inminencia de la amenaza amarilla. La mística nacionalista había hecho tales progresos en China —a pesar y hasta valiéndose de sus guerras intestinas, que eran, según Guglielmo Ferrero, guerras de unificación nacional— que ya el olímpico desprecio tradicional que los chinos sentían por los occidentales, se había convertido en un odio feroz a todos los extranjeros, sin excluir —ni mucho menos— a los japoneses ni a los rusos. «Los chinos se sirven contra nosotros no sólo de nuestras armas, sino de nuestras ideas», escribía el mismo Ferrero. La guerra de 1914 había ofrecido a China una preciosa lección complementaria de ideologías y de métodos occidentales con el desencadenamiento de todos los «chauvinismos» y con las querellas de intereses que sucedieron al tratado de Versalles.

El peligro, desde luego, no era tan inminente, si no era para los intereses del capitalismo blanco, que temía, con razón, que las manifestaciones populares estruendosas, que la organización del nacionalismo chino y su labor paciente, pero tenaz, en las cancillerías, valiéndose de los principios y del ambiente de la S. de N. sobre todo, acabase con el poderío de sus empresas en China o al menos mermase sus planturosos dividendos. Pero el peligro no dejaba de ser real con un pueblo de 400 millones de habitantes, cobrando una personalidad nacional envenenada por el fanático patriotismo que habían provocado las humillaciones a que se les sometiera por el capitalismo occidental y por el imperialismo japonés, coaligados en la explotación. El peligro de un país enorme, extenso y poblado como un continente asimilando las propias concepciones europeas para armarse espiritual y técnicamente contra el mundo blanco.

* * *

La invasión por los japoneses vino a poner un paréntesis al proceso de la amenaza amarilla. Probablemente también a acelerar la unificación espiritual de China, a completar su formación nacionalista.

Y la alianza tardía con los países de Europa y América que se encontraron en guerra contra el enemigo de China, no es seguro que haya mermado o que merme la influencia moral de varios años de lucha despiadada y casi desesperada contra un invasor decidido a arrasarlo todo. Máxime cuando aquellos propios aliados de hoy les condenaron un día a la muerte por estrangulación, cerrándoles las vías por donde podían llegarles las armas de occidente.

Sin embargo, a China, diezmada y arruinada, le será difícil, al día siguiente de la paz, recobrar su impulso de hace cerca de veinte años. Quizás cuando dentro de medio siglo se escriba la historia de la guerra, se descubrirá con asombro que el ataque del Japón respondía precisamente y en realidad a las consignas del capitalismo occidental, que necesitaba acabar con el peligro amarillo, haciendo destrozarse uno al otro a sus dos elementos esenciales y rematando, luego, al más fuerte, de propias manos.

Pero China es vecina de Rusia. Y Reclus decía que el rasgo más notable del carácter chino es la debilidad de la iniciativa individual. Es este rasgo —añadía— el único por el que se podría decir que el chino es inferior al europeo».

La debilidad de la iniciativa individual, la inmensidad de su territorio, la miseria y el hambre de la post-guerra y la vecindad de Rusia. Cuatro factores que hay que combinar con las influencias económicas de occidente y con la fuerza de la mística nacionalista china para revelar una incógnita grave. La incógnita del futuro de China, del que puede depender un día, aunque parezca ridículo, el futuro del viejo mundo occidental. Del viejo, y hasta del nuevo.

- EDUARDO C. ERRA.

«El fascismo inició su carrera triunfal en todas las naciones, excepto al otro lado de los Pirineos, donde encontró la heroica resistencia de la España libertaria». (Palabras del Alcalde de Toulouse en el mitin celebrado por S. I. A. en el cine Trianon el domingo, 28 de enero).

Aislamiento y colaboración

cias y de concesiones recíprocas: socialistas y republicanos tendrán que dar un paso adelante; pero nosotros también tendremos que dar un paso atrás, que será, de todas formas, la más sólida garantía para que todos avancemos de verdad un paso en el terreno de los hechos y de las realizaciones. Y si queremos que se dé, en lo posible, un tanto a la medida de nuestros deseos, hemos de intervenir directamente en su ejecución; si queremos impregnar la próxima revolución de nuestras concepciones, nadie más que nosotros podrá marcar esta huella y únicamente de nuestra intervención dependerá que sea más o menos precisa. ¿Por qué, pues, en lugar de esforzarnos en continuar la marcha solos no nos decidimos a hacer un alto en el camino que nos permita reparar fuerzas y, durante el cual podamos colocar los jalones de nuestra marcha ulterior que vendrá a ser, así, más rápida y segura?

No olvidemos la fuerza de convicción que posee la verdad oficial y tesgamos en cuenta que si, en cambio, la revolución se hace sin nosotros, se hará contra nosotros. Otros aprovecharán nuestra acción sin finalidad inmediata y la utilizarán como base para imponernos su dominación violenta.

En consecuencia, los acuerdos tomados por el Pleno Nacional de Regionales de Toulouse, nos parecen los más sensatos y los más adecuados en vista del próximo futuro español. El sacrificio que se nos exige es duro, pero a él hemos de ir, en una obra que no será siempre grata, conscientes de nuestra responsabilidad y seguros de que las generaciones futuras sabrán calibrar, en su justa valía, su grandeza, su necesidad y su eficacia.

VICTOR SANZ.

SOLIDARIDAD por la España oprimida

Siguen los donativos

	Francos
SUMA ANTERIOR	175.265
Regional de Rennes	10.000
Regional de Toulouse	7.640
TOTAL HASTA EL 31 ENERO 1945	192.905

DONATIVOS A «CNT»

Francisco Aguilar, 50; Miguel Godina, Luisetaines, 125; J. Ruiz, La Guiche, 100; Antonio Ballabrí, Louby, 100; Ramón Viñuales, St. Martial, 50; Manuel P. Mantecón, Sète, 100; Santiago Ballester, Labastide, 50; Hermanos Puyo, Pamiers, 90; Bautista Fonollosa, Brassac, 100; Partido Socialista Español, Agrupación de Bagneres de Bigorre, 155; Amadeo Garsaball, Yonne, 60; Manuel Blanco, Digoin, 70; Vicente Ferrer, La Grange, 20; compañeros de Urés, 75; Miguel Felipo, Brieusa, 100; F. Local de Libourne, 800; G. Tabuenca, Nimes, 50; Joaquín Meler, Fredaigne, 100; buchefrón, 100; Miguel Espada, Cante, 100; Guía, 20; Palmada, 5; compañeros de Mende, 100; Jesús Garvi, Garravit, 200; Joaquín Ramosa Fumel, 100; cuatro compañeros confederados, Nevers, 60; Salvador Doménech, Maux, 500; Antonio Hernández, Verihaguet, 40; Valiente, La Grand Combe, 100; Sevilla, La Grand Combe, 100; Castro, La Grand Combe 50; compañeros de Lezat, 125; F. Local de Marignac, 300; Paquita Martínez, Nimes, 50; Gloria Tabuenca, Nimes, 50; Basilio Muniesa, Fumel, 50; Vicente Vidal, Chateauroux, 50; Amadeo Abian Raffi, Dun, 50; Félix Uche Nadal, Auzat, 100; Vicente Balaguer, Brionde, 30; Esteban Pasamar, 100; José Gracia, 100; Bernabeu, Beaulien, 20; Francisco Zabala, Ruffe, 50; Miguel Sancho, Goudon, 25; Ralio padre, Escatalens, 20; Albero, Escatalens, 20; F. Local de Gaillac, 936; R. Porta, La Chaussée, 200; Antonio, del «Bar Lahoz», Miramas, 300; Beltrán, Arignon, 100; F. Local de La Guetin, 700; Mariano Bielsa, La Vernede, 70; Navidad Ralny, Luchón, 1.500; compañeros de Cherbourg, 112; Alejandro García, Carbouville, 40; Un grupo de españoles de Pignots, 280; Cristóbal García, Crausac, 100.

Leed «CNT»

«El mundo camina hacia su total liberación por los senderos de la emancipación humana y proletaria». (Delegado de la C. G. T. en el mitin de S. I. A.)

* * *

«Nuestra resistencia se inició en la España heroica. Y la vuestra se prolongó en la Francia de De Gaulle», afirmó el delegado de la Propaganda del Comité de Liberación Departamental en el mitin de S. I. A.)

* * *

«De España nos llegó S. I. A. y de ese país han surgido las normas precisas que han de dar al traste con el régimen de la sociedad capitalista. Nuestro primordial deber ha de consistir en apoyar a sus víctimas y hacer desaparecer a sus verdugos». (MIRANDE, del C. N. de S.I.A.).

En el próximo número publicaremos la reseña del festival organizado por la S. I. A., y celebrado el domingo pasado en la Bolsa del Trabajo de Toulouse.

Charlas a la luna

Nosotros hemos caminado de diversas formas. No siempre pudimos transitar en línea recta. A veces zigzagueando, pero siempre que nuestras fuerzas nos permitieron marchar derechos, dimos un buen empuje a la vía ascensional de nuestra evolución. Nadie debe mostrarse escéptico. Nosotros hemos penetrado en el mundo de las avanzadas sociales con la misma fuerza de gravedad que Galileo al descubrir el movimiento de la tierra. El espíritu de nuestro gesta es tan elevado que nada, ni aún nuestro paso por el Pirineo, representó un retroceso. En realidad el pueblo español sólo puede ir hacia adelante. Por eso se aferra, con esa insistencia, a no desandar lo recorrido y ama tanto lo suyo que nadie logrará encauzarlo por direcciones opuestas. El ha aprehendido la realidad, a costa de sufrir y de tropezar, y tampoco le interesa saltar en el vacío, ni imponer utopías. La C. N. T. madura su posición vinculándose al espíritu de la época y procurando la inteligencia entre sus afines; en esa flexibilidad ha de buscarse su transigente actitud de hoy. Pero mucho tiento con confundirla. Nosotros sólo podremos hacer concesiones ante la verdadera España, y todas las combinaciones que se efectúen al margen de nuestra voluntad, están condenadas al fracaso por buenas protecciones externas que se tengan. Y que nadie nos venga pidiendo «colaboraciones de rebaja», pues nuestra alta dignidad nos veda descender a procedimientos de gitanerías. Nosotros no podemos realizar tratos, porque el género que cosechamos es único.

HELIOS.

Informaciones y comunicados

Se da constituído en esta localidad el Comité de enlace C. N. T.-U. G. T., integrado por los representantes de los grupos comarcales de ambas organizaciones. A propuesta del compañero Ramón Vidal se acordó dar un impulso cada vez mayor a la idea de fusión de las dos sindicales hermanas.

También se ha constituído en esta villa el Comité local de la Junta Española de Liberación, formado así:

Presidente, Ramón Vidal, C. N. T.; Secretario, Cipriano Robles, U. G.; Tesorero, Heliorodo Sáiz, C. N. T; Vocales, Miguel Morer, P. S. O. E; y José García, C. N. T. Se adhieren en principio los camaradas Tomás Domingo y Rafael Mateu, por E. R. C.

Los funcionarios postales de España.—Con fecha 13 de enero ha quedado constituído el Bloque Postal en Francia y se advierte a todos los compañeros que las adhesiones deben dirigirse, urgentemente, al Funcionario Técnico, miembro de la Comisión Delegada, Lorenzo Rodríguez, rue Falguière, 4, Toulouse.

A todos los Comités de enlace C. N. T.-U. G. T.: El Comité de enlace de estas dos sindicales, ruega a todos los Comités de enlace constituídos en Francia, nos manden su dirección, para un asunto de interés orgánico. Dirigirse a Enrique Junquera, 6 rue General Sarrail, Saintes. (Chte. Mme).

F. N. I. F.

Se ruega a todos los funcionarios de Correos, Técnicos, Auxiliares, Carteros, Peatones y Subalternos que pertenecían a la Federación de Comunicaciones, manden su filiación completa y dirección al que era secretario general de dicha Federación (Sección Correos) Mateo Cantero, a la siguiente dirección: Place du Temple, 16, Alés (Gard), Para su control orgánico.

La Comisión de Relaciones de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria (C. N. T.), desea urgentemente entrar en relación con las comisiones de las Federaciones de Transporte Terrestre y Marítimo (C. N. T.) si están constituídas, o con algún compañero de las mismas, para asuntos orgánicos. Dirigirse a F. Diezhandino, « Le Vigan (Lot).

De unos compañeros a otros

El compañero Prudencio Ignácel desea saber el paradero de los compañeros Benito Lasvacas y Paulino Dieste. Dirigirse a 16, rue de la Industrie, Toulouse (Haute Garonne).

—Se ruega a los compañeros Roig, Crehueta, Vivó y Minguillón, de las J. L. de Mataró, escriban al compañero Santiago Campos, Villa Champeaux, Calvi (Corse - France).

—Todos los compañeros pertenecientes al Movimiento Libertario de Alicante y su provincia se pondrán en comunicación con Ramón Llopis Agulló, 4, rue de la Force, St. Affrique (Aveyron), o con el compañero Ramón André, 7, Avenue Vallespir, Amélie les Bains (P. O.)

—Se ruega a todos los compañeros de la Industria Pesquera se pongan en delación con el compañero Avala (Antonio) a la siguiente dirección: M. Escofet, Adolphe; rue 36 Ponts, 43. Toulouse (Haute Garonne).

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

HOY Y MANANA

ELOGIO DEL Incontrolado

Todos los incontrolados eran de la F. A I. para la mediocridad española que estableció sinónimos F. A. I. e incontrol

Nadie pensó en distinguir los «incontrolados» auténticos de los «incontrolados con control». Y, sin embargo, fueron estos últimos los del crimen, los del «paseo» metódico y reflexivo, los del latrocinio organizado y finalista, quienes emporcaron con sus desechos el códice de nuestra gesta.

Sí. Los «incontrolados» eran la F. A. I. ¡Pero eran tan pocos! Ser «incontrolado» es un lujo. Romper con la norma, borrar el límite, arrancar de raíz el prejuicio «haciéndose sangre», preconizar un espíritu superior. Ser «incontrolado» es ser un carácter. Y ser un carácter es ser un HOMBRE; esa condición que, según Víctor Hugo, sólo podía expresarse en español.

En cambio... ¡los «incontrolados con control»! ¡La sistemática del crimen! El manto de la F. A. I. era amplio, generoso en paño de vuelos opulentos; y ella, con la cabeza tan alta sobre su alta talla, embargada en las estrellas, desdeñó examinar el barro que aquél recogía en sus zócalos.

Y allí —en los primeros días— trató de encubrirse el fascismo y el bajo fondo, y la «corte de los milagros», y el agente provocador subvencionado por el enemigo y hasta el «caco» vulgar. Que la grandeza de la Libertad no puede descender a sus recovecos.

El «incontrolado con control» actuaba bajo la severa consigna de Franco, de la Gestapo, de todos los intereses opuestos a la Libertad. Había que desprestigiar nuestra Revolución, decir al extranjero que el pueblo español era un amasijo nauseabundo de crímenes; que el rojo en nuestras banderas era sangre, incendio y poniente. Había que matar republicanos y socialistas, y mujeres y niños, cobrándose el botín y la recompensa.

¿Recordáis el proceso de la muerte del ingeniero de las minas de Almadén? Se asesinó a quien había multiplicado la producción de guerra del mercurio, ¡Para robarle 300 pesetas! Y uno de los asesinos osó decir que era «de la F. A. I.»! Pero, desenmascarado a su vez, el coautor y autor moral resultó ser un italiano agente del fascismo.

Nuestros «incontrolados» eran otros. Eran los que, hacía años, habían roto con la disciplina del Estado autócrata, con sus normas de policía y pseudo-justicia tiránicas, con las conveniencias de una sociedad caduca y corrompida, con los hierros mismos de las cárceles que pretendieron sofocar su amor a la Libertad. Eran los «sans-culottes» que, sin método, ganaron un 19 de julio la batalla de las calles y corrieron a los tácticos hasta Zaragoza; los que escupieron sobre las disciplinas de un ejército regular que la reacción disfrazada trató de volver a imponerles; los descontentos de una Revolución que los falsos revolucionarios hacían fracasar; los intuitivos de una Justicia del pueblo; los intuitivos de la eterna desgracia española; los que, fiados en su corazón y en su pistola, soñaron crear, a fuerza de generosidad y pistoletazos, un mundo mejor.

Fueron «la vieja guardia» de Buenaventura Durruti.

. . . . . .

En Valencia un hombre denunció a otro como fascista, e interrogaron al denunciado, que se excusaba.

—¿Quién crees que ha podido denunciarte?

—Lo ignoro. No he hecho mal a nadie. No tengo enemigos.

—¿Estás seguro? ¿Alguien te debe dinero?

—Sí. Mucha gente. Fulano, Mengano, Zutano..

Uno de éstos era el denunciante. Se investigó.

Una noche fueron por el denunciado y le llevaron al Saler. En la oscuridad, sus piés tropezaron con una masa informe. Se aproximó una linterna.

—¿Conoces a éste?—El bulto era un hombre muerto.

—Sí. Uno de los que os dije. Me debía mil pesetas.

—Era tu denunciante. Vete. Estás libre.

Eran éstos nuestros «incontrolados» metidos a jueces del pueblo.

Y entre tantos de aquellos, citemos, para acabar, el ejemplo de Serra.

Con otros compañeros pertenecía —una paradoja más de nuestra guerra— al «orden público» de Aragón. Cierta vez solicitaron del comisario permiso de ocho días y éste, que les conocía bien, quiso darles quince, consciente de que no volverían en el plazo solicitado. Ellos insistieron y prometieron volver en ocho. Partieron todos a Barcelona en coche, alegres y turbulentos... «tropezaron» con otro vehículo en la carretera.

En vano lo reemplazaron. Vueltos... tal cabo de quince días! El comisario les destituyó por faltas a la disciplina.

Serra marchó al frente como especialista de ametralladoras y, poco después, telegrafiaba a su antiguo jefe:

«Amigo y compañero: A sus órdenes, señor comisario. He sido ascendido a cabo... ¡por c...!»

Y unos días más tarde:

«Amigo y compañero: A sus órdenes, señor comisario. Me han ascendido a sargento y me lo he ganado ¡por c...!»

Y así hasta el último telegrama:

«Acaban de darme los galones de capitán y me los he ganado ¡por c...!»

Poco después moría en primera línea propuesto comandante

Mas luego, desde el paraíso de los «incontrolados», me ha soplado a la oreja —a mí, el único escritor capaz de redactarlo— su postrer despacho:

—A sus órdenes, señor comisario. Por c... me he ganado la Inmortalidad!

GREGORIO OLIVAN.

MITIN EN SOUILLAC

El domingo día 21 de enero, y organizado por el Comité local de Souillac (Lot) de la Junta Española de Liberación, ha tenido lugar un acto de propaganda, en el que intervinieron los representantes de la U.G.T., C.N.T., P. S.O.E. e Izquierda Republicana.

Se concedió gran importancia al deber de todos los españoles antifascistas de girar alrededor de la Junta Española de Liberación, se explicó sus fines y se abogó por la unidad de los trabajadores.

ANECDOTARIO

Así es España

Los pueblos que no comían, que sufrieron, que lucharon por una sociedad mejor primero, por su independencia siempre, y tuvieron como maestros de estoicismo a Séneca y a Lucano, sólo esos pueblos, como los aceros famosos del Ebro, alcanzan un temple insuperable

Así era nuestro pueblo español.

Barcelona bajo los bombardeos italo-alemanes. Doloroso crepúsculo de nuestra guerra. Entre bombas y hambres, aún vestíamos de harapos a Talía y nos llegaba al corazón empedernido de sufrimiento el verso popular de Federico.

En el Teatro Romea, junto al puerto, en medio del infierno del Paralelo, se «hacía» un beneficio más. Los desgraciados de mañana daban su óbolo a los desgraciados de hoy.

Las sirenas. El pánico inevitable del primer instante. Ese grito del derecho a la vida no ahorrado ni a los héroes.

—Señores—dice un actor desde la batería—, suspendemos la representación a causa del bombardeo.

Y una voz se yergue de la sala:

—Quietos todos! Que siga la representación!

Silencio de estupor angustioso. La música «en pleno gas» no logra ahogar el sordo responso de las bombas cantado a las puertas del teatro.

Pero el público, imperturbable, olvida la muerte en el «Romance de la Guardia civil española». Y mata con sus aplausos el agonizar de una tiranía.

Así era nuestro pueblo español. Así es España.

Los dos únicos ejemplares que quedan

— Amigo Paco, me parece que se acerca nuestro San Martin.

Carta de España

Inestabilidad de Franco

No es cierto que se haya producido en España una crisis política parcial. Nadie ha pesentado la dimisión. Estos ministros de opereta opinan lo que sus colegas de «Los cadetes de la reina»:

«En eso no hay
ni que pensar..»

Temerosos de que un destino común ha de unirlos a todos hasta el fin, se aferran solidariamente a la poltrona. Y dure lo que dure. Pero la crisis, la crisis total del régimen está latente. La inestabilidad de Franco es palpable.

El ingenio del pueblo español, que ha derribado más gobiernos con los chistes que con los fusiles o las manifestaciones, ya no se recata. Los cuentos zumbones ya no se dicen a media voz y entre amigos; se cuentan a gritos. Y el que se pica, ajos come. Nada menos que en el tranvía he oído yo decir, en las propias narices de un falangista de graduación: «Parece que el Franco está muy bajo». Y no se referían, no, a la moneda francesa. Todo el mundo lo tomó por donde quemaba; la carcajada fué general.

Hace dos años el falangista habría hecho detener a todos los pasajeros. Esta vez se mordió la lengua y se enfrascó en la lectura de «A. B. C.».

Pero «A B C» también le confirmó que el papel de Franco valía poco: en un editorial titulado «En cualquier hipótesis: unidad», pudo comprobar la crisis del régimen. El diario recoge en él los aires de fronda que proceden del extranjero, los refuta a su modo, pretendiendo que el desenlace final de la guerra no ha de afectar al «glorioso movimiento», que ha perdido la gloria y ya no se mueve. «No debe, pues, preocuparnos ni el desenlace de la contienda universal, ni los peligros de una azarosa intentona de cuatro despistados. Ni aquélla nos afecta directamente, ni la segunda puede esperar otra cosa que un fracaso rotundo y apoteósico. Lo único que debemos temer en realidad es la desunión de nuestras fuerzas».

Por un resquicio se le desliza la verdad de la crisis: «La subversión sería un beneficio, puesto que al descubrir planes ocultos y manejos realizados en las sombras, además de poner de relieve al sofocarla, el prestigio y la autoridad del Movimiento, daría ocasión maravillosa para deslindar los campos y esclarecer conductas políticas desleales y sospechosas, que todos conocemos».

Y más abajo reclama la unidad, que es una manera de declararla rota: «Unidad cuando las octavillas de una propaganda artera engañen con períodos de transición realizados bajo un régimen de orden (léase huelgas, tiros, crisis, barullo, cárcel y depuración). Unidad cuando el bulo tendencioso anuncia conflictos internos y falta de inteligencia entre los hombres representativos de las instituciones fundamentales del Estado». c

La verdad es que la opinión española está por la República. Ossorio y Gallardo, si no residiera en la Argentina, podría repetir la frase pronunciada poco antes de caer la Monarquía: «Aquí es republicano hasta el gato. ¡Lo que darían los burgueses, fascistoides arrepentidos que se han equivocado una vez más, por volver a los primeros tiempos de la República! Solo que aquellos tiempos, como las golondrinas de Bécquer, no volverán. En su forma pristina, entiéndase bien.

Por lo que se refiere a nuestra organización, la C. N. T. también se inclina por el lado de la República con tal de que ésta represente la opinión popular y sin admitir remiendos de tipo reaccionario y filofascista.

Aquí la creencia general es que si Inglaterra y Norteamérica rompiesen las relaciones diplomáticas con el Gobierno franquista, se produciría el hundimiento definitivo de la Falange. Así lo creen las masas obreras y el pueblo en general. Así lo teme Falange y por eso predica la unidad. Franco no está en condiciones de resistir mucho ni poco la ofensiva diplomática de los aliados, ni las presiones interiores. Porque también éstas existen. Y para el momento oportuno las fuerzas de la resistencia interior están organizadas. Organizadas y unidas. Las dos sindicales y los partidos de izquierda solidifican cada día más esa unidad que al otro lado se resquebraja. Carentes de armas, la unidad nos da ánimos para tomarlas un día donde se encuentren. Lo que falta es la presión de fuera. Y eso es, compañeros exiliados, lo que os pedimos.

MARCIALEJO.

Barcelona, enero del 45.

En nuestro próximo número: «El militarismo falangista».

Balance en el sexto aniversario

NOSOTROS Y ELLOS

Con la venia de «Fígaro», lo escribo así: Nosotros y ellos. Y no es falta de cortesía, que en cortesía y respeto estoy con el Alcalde de Zalamea; sino sobra de intención. Nosotros, por delante de ellos. Ahora y siempre. Y a probarlo voy.

Ahora se cumplen seis febreros de nuestra entrada en Francia. Los Pirineos se llenaron de antifascistas, los ventisqueros de horrores, las cimas de dolor. Por las carreteras, largos hormigueros eran dirigidos entre gendarmes a los campos de concentración. Las puertas se cerraban al paso trágico de esta horda humillada. Y en la Prensa, los Maurras, hoy condenados a reclusión perpetua, entre epítetos furiosos y horrendos adjetivos nos lapidaban, dándonos por muertos.

No nos conocían. Nos habían condenado de antemano y celebraban el triunfo de su profecía. No podían sospechar que aquella oleada humana no eran rebaños trashumantes; que como el Fénix renaceríamos; que aquella masa, harapienta y maltrecha, llevaba en sí una vitalidad y un empuje inmortales.

Habíamos sido derrotados por la fuerza de los unos y la incomprensión de los otros. Pero no nos dábamos por vencidos. Nos cubríamos de trapos rotos, pero estábamos enteros.

En seis anualidades hemos pasado por todas las represiones. Como a Cristo no se nos ha ahorrado ninguna esponja de hiel. Ni el campo inclemente, ni el trabajo forzado, ni el acorralamiento, ni la calumnia, ni los triunfos espectaculares del teutón, ni el ojo penetrante de la Gestapo, ni la cárcel... Nada ha podido con nosotros. Aquí ha caído uno a balazos o a bajezas; allí ha claudicado otro, débil y gastado; más allá alguno se ha descarriado ante el dinero fácil y la espera larga; pero el conjunto, la inmensa mayoría, estamos aquí, en pie, robustecidos por el sufrimiento y embrazando con más vigor que antes la adarga de nuestra razón viva.

Hay abogados que saben manejar el pico, profesores que han cultivado la zanahoria y el maíz, militares que conocen el peso del saco de ochenta kilos, impresores que aprendieron a panaderos, escritores que llevaron el torno... A todos se les arrancó de su medio, de su clima, de su ambiente, de su profesión: Pero todos triunfaron en la readaptación forzosa. La palabra «depaysé» no existe en nuestro diccionario.

El mismo Vichy, en agosto del 40, cuando publicó la noticia de que íbamos a ser embarcados para Méjico, dedicaba un elogio oficial a la «mano de obra» española. Nuestra laboriosidad, la sobriedad de nuestros hábitos, la reciedumbre de nuestro temperamento, la destreza de nuestras manos, nuestro ingenio, el tesón de nuestros ideales, se abrían paso. Y nuestra alegría.

Porque nosotros somos el único pueblo que ha sabido cantar y reir en la emigración. Yo he convivido con judíos que se negaban, con polacos que rezaban en un rincón pidiendo clemencia, con ingleses que se humillaban, con rumanos silenciosos. Todos aparecían abrumados y mustios, la fé perdida, la amargura empotrada en el alma, la tristeza en los ojos húmedos de llorar a solas, con un miedo animal a sufrir y a perder la vida. Solo los españoles hemos cantado y hemos reído con la alegría de quien está seguro de sí.

La copla española —un género que no tiene traducción—bravía y airosa, nos ha mantenido como un maná de elegidos.

Apenas se abrió un resquicio de libertad, que nosotros ensanchamos con nuestro impulso incontenible, cuando cada cual volvió a su puesto, con un ímpetu y una seguridad pasmosas. Y ahí está nuestra Prensa y nuestras organizaciones y nuestra voz haciéndose oír y nuestra razón a punto de ser reconocida.

Sin pedir nada a nadie, que también el orgullo es condición española. Sin haber claudicado ante nada.

En cambio ellos... No han sabido qué hacer de su victoria a lo Pyrro. Seis años dueños de España, y nuestro país es un solar en ruinas, que bosteza de hambre y solloza ante su descrédito. Quisieron hacer un imperio y sólo pudieron establecer el imperio de la muerte. Quisieron arrastrar a la América que ellos llaman latina, y se encontraron con que América habla nuestro español, y empieza a romper con ellos. Se apoyaron en Alemania e Italia, y hoy las niegan al verlas perdidas. No tienen ni siquiera la entereza española de saber perder.

Ellos también rezarán a solas y rezarán en un rincón, en su exilio que se acerca. Ellos no cantarán como nosotros. Ellos vivirán sus últimos días bajo el peso enorme de una acusación tremenda: la de que para llegar a este resultado, no tiene nombre haber cubierto de escombros los cadáveres de un millón de españoles.

A. FERNANDEZ ESCORES.